

Catábasis exvoto

Carla Faesler

bonobos



Catábasis ex voto

Reino
de
Nadie

Colección

Reino
de
Nadie

Catábasis exvoto

CARLA FAESLER



bonobos / poesía

2010

Catábasis exvoto / CARLA FAESLER

1ª edición, 2010

DR © Carla Faesler

DR © Bonobos Editores S. de R.L. de C.V.

edbonobos@yahoo.com.mx

ISBN 978-607-8099-05-4

Impreso en México

Printed in Mexico

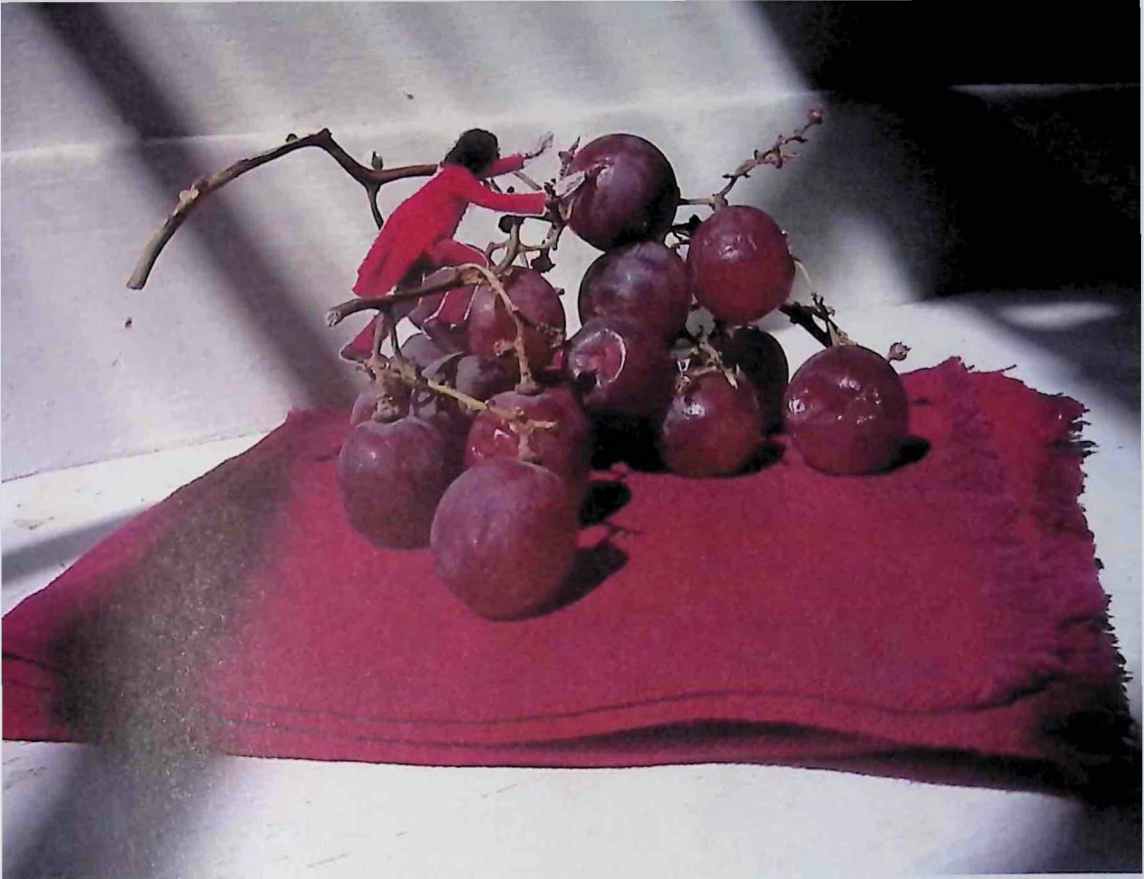
Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la autora y los editores.

Taxi. He pedido al chofer que me lleve al lugar a donde quiero ir. ¿Habrá avenidas, túneles, callejones que nos lleven?





- 10 Caminaba con dificultad. Pero bastaba un fuerte viento para que recorriera lo que las mariposas cubren en una larga temporada. Si el camino era polvoso podía vérselo cojeando e irse deshaciendo como un reloj de arena.

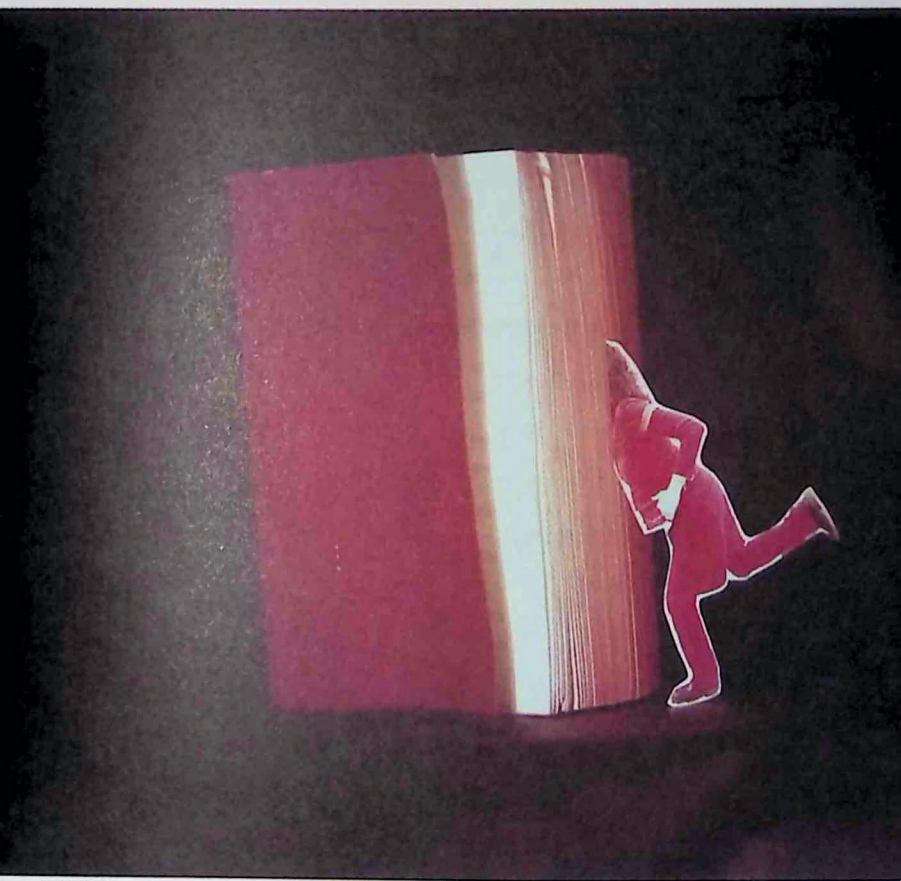


- 12 Faltan pocas horas para destino. Hasta hoy navegación sin imprevistos, motores e instrumentos en condiciones óptimas. Cuando todos plegados escuché una gotera. Salí del dormitorio, revisé la cabina, la bodega de carga y los pasillos. El goteo persistía y yo sin encontrar la filtración. Miré por la pequeña ventana. El silencio era azul, nuestras alas doradas de fricción. En mi tórax la voz dijo regresa y desperté con sed, mi cama inundada de presagios. Inmediatamente después de aterrizar, antes de iniciar la primera exploración, cada uno tendrá momento a solas durante veintisiete minutos.

32 de diciembre

Volar es ir a flote o explotar en pedazos. Al cielo y me parece que nadie se dio cuenta: las prácticas de tiro nunca acaban. Surcar es mantenerse ileso por más tiempo. Una costilla expuesta, timón del esplendor que nos encauza.

Cuando veía que entraban cerrando con recelo la puerta tras de sí, esperanza de ser invitado. Iban llegando aprisa, como dardos al blanco. Vestirme, hablar en ellos. Sentir su transparencia, su invisibilidad. Abrir sería un derrame de tinta sobre el rostro.



Que mire en lo más lejos, que descubra mi lente. Cuando la cerradura era el mundo, el pequeño cristal de sus secretos reflejaba en mis miedos y los hacía arder con llamas tan altas como adultos que han crecido entre niños e ignoran el paso del tiempo.

De par en par la puerta de una casa pequeña. En su interior dos sillas para tres habitantes. Seis camas, dos camisas sin botones en el suelo. La luna entra a vendar y acomoda sus gasas. Un recipiente hierve en el piso de arriba y una su voz se mece bajo la luz vencida de un foco.

Escribe con el brazo parece, pero rema. Así es como
veloz, así es como más agua o aire y la distancia. Cuando
un insecto, lo impulsa con cuidado hacia la orilla,
carretera tal vez o alberca.

Las nubes me perturban. A mi padre lo mantenían oculto, a mi madre la sostenían muy lejos. Yo me recuerdo siempre tratando de escapar de las extensas sombras. Correr en mi memoria tobillos destrozados al desigual terreno en un valle que aumenta oscuridad su eclipse. Más allá siempre el brillo y el ansia del color que se opaca en mi blusa, lavarla con la luz que al perseguir sofoca.

Llegué tarde, sí. Pero la cabeza ya no hubiera sido la misma. Maquinaria en reposo. Quedaba todavía una forma que con trabajos hice rodar. La lengua recogió arena y polvo como un imán mojado. La nariz entorpecía la trayectoria y en lugar de la recta, dibujamos un mapa celeste, un plano arquitectónico de Persépolis o algo parecido a un dibujo infantil.



22 Nos movimos a baja potencia pues los neutralizadores de ruido no se han descongelado del todo. Encontramos edificaciones menores que parecen haber sido abandonadas porque no hay signos de destrucción ni restos humanos o animales. Un éxodo surcó el cielo silbando. A varios hechizó la bondad de su tonada. Los sensores detectaron vida vegetal y recogimos muestras. Nos apresuramos a regresar pues ya había pasado mucho tiempo desde nuestro último momento a solas.

3.3 de febrero

Ser ojo es ser la bola de cristal. Escogemos decir o no decir lo que ahí vemos. Pecera en donde nadan los años, sus escamas. Futuro es una bestia domada en este acuario, observo su impotencia sin mojarme la edad. Lo que fue son bacterias comiendo transparencia. ¿Lo permanente espía? Lo permanente flota.

Despegó con trabajos pero sin ingenieros. Exhalación.
Levantó el cuerpo con los kilos de vísceras y alma, la
nariz poderosa del invitado a cenar. Qué lejos se fue,
cómo surcó su traje la nube sobre el patio. Tan limpio el
vuelo —edificio de junto y los vecinos— ligero, sin excesos
o sobrantes.

Se mueve con el mar –de sal o de personas–, apenas si se esfuerza para salir o entrar. No hacer, dejarse hacer. Ellos tienen presencias poderosas que la borran.

26 Alzados en la noche, los muebles, sus cajones. La ropa casi en vilo, los ganchos son anzuelos oscilando. La ves en tu sigilo con el rostro de muerta, viajando con los ojos debajo de sus párpados tendidos. Así se ha conservado: el perfume sellado, la madeja de joyas en un puño sin brillo. Si sabe que la miras, mañana habrá olvidado tu visita, cuando abra y se la trague el resplandor del día.

Se atestiguan excesos innombrables. Y luego duermen durante varios días. A veces toman el ágora y defecan en las piedras de sus adversarios ente chillidos y clamores. Cuando la turba se dispersa, varios recogen lo depuesto para comerlo o para calentarse.

Así está desde hace años insistiendo. Ha masticado el globo terráqueo del Departamento de Geografía y los países no muestran desconcierto. Sobre la tumba de algún insecto muerto por causas naturales ha dejado un diente a manera de lápida. Los agarra con los dedos pulgar e índice para frotarlos con un cepillo cubierto de pasta dental. Así logra un brillo de elefante. Lo que le queda es un muestrario de piezas desoladas en gingivitis crónica. La lengua ayuda con caricias incómodas que se sienten ilícitas pero que nadie se atreve a denunciar.



30 Hemos pasado setenta y dos horas en la misma posición. Estudiamos las muestras recogidas y las pusimos a germinar. Durante la noche hubo un aluvión de estrellas y observamos movimiento de dudas en la distancia. Luego de nuestro momento a solas revisamos la cámara de alimentos y estimamos comida para varios meses. Tenemos una población de treinta adultos y cinco crías: tres hembras y dos machos por parto natural. Se ven sanos. Sus madres parecen tratarlos bien. Los alimentan, los estimulan con caricias y juegan con ellos.

.027 de marzo

Un ojo coronado con las más lujosas púas rueda sobre sí mismo sin nunca desplazarse. Con naturalidad se fija, en la espontaneidad advierte, así que lo mejor en cerradura es ser un ojo. Tan cerca, un contorno se forma y las cosas suceden dentro de una capilla, por eso adentro todo tiene un aire de profanación.

- 32 Hace tiempo enterrada en sus gusanos, es la mancha
 en el musgo, es el verde luciérnaga. Con su respiración
 levanta las cenizas de un cuerpo que en tus hombros
 sigue ardiendo. Cuando quieres que vuelva te arrepientes.
 Dentro de la linterna se aparece sin pelo, se pierde entre
 tus piedras y sin mirarte rota.

Algunos se dedican al cortejo de las hembras ya listas. Otros se ocultan en sus guaridas, olisquean y lamen despojos entre la tierra y las hojas. Casi todos presentan mutilaciones y heridas mal cicatrizadas, flagelo de las trampas en mal estado que abundan. Van dejando el instinto conforme pasa el tiempo y desarrollan ansias que sólo la aprehensión les calma.

Interior en la yegua. Lo usual noto en su esófago, pero es su espalda un peso de osamentas apiladas. Desde adentro los ojos encendidos por visiones nocturnas de penas inservibles y engranes quebradizos. Alguien yace entre plantas y residuos. Ella se acerca y salta, deja su cuerpo sombras en el rostro que duerme y galopando se aleja.

No le alcanzaron los cuerpos. Sus ganas eran más grandes que las seis piernas, los dos pechos, las tres bocas. Algunos tenían malformaciones. Pero sí, los orificios eran ocho y medían todos lo mismo.

Esos cuerpos que brotan de la alfombra sostienen con su hablar una atadura. Las mentes que se abrazan adoptan y renuncian. Vienen de la orfandad no de la pertenencia. Un bosque de personas es un lapso. La selva de cabezas ofusca este sector, hay un ruido de plaga que se acerca.

Advierte en la escalera escasos de horizontes, exceso de poleas, esperanza de cielos. No acepta del peldaño un porvenir más claro. Con vertical impulso, política, sintaxis o deportes imantados a meta, el mundo parece otro: propulsores realistas esquivan las tijeras del terrenal común resentimiento. Los anillos de Saturno esperarán, no probará jamás aguas glaciares, ni mezclará Martini en un penthouse. Que ciencia y alpinistas se detengan, árboles, alas, grúas, tibias, ladrillos, fémures, misiles. Que las líneas se tiendan, que yazcan Paralelos y se extienda en la tierra un paisaje sin sombras, de sábanas y almohadas subrayado.

38 La casa llegó saturada. A todas las habitaciones, todos los pisos, les abrí las ventanas para que el aire soplara en lo estancado. Después me fui a la noche a traer provisiones y cobijas. Al regresar sentí otra vez la escalera sin rumbo, las cortinas siseando, los muebles fracturados. Úlceras de impiedad en la cocina. Di las bolsas al piso y al alzar la mirada todo estaba cerrado de nuevo.

Mi alma es un fantasma.

40 Cuarenta y ocho horas en nueva ubicación. Aquí el sol es más rápido, se derrama inesperado y arroja sombras espesas. Todo es una evaporación de gemidos. Celdas en buen estado, calculamos el tiempo para carga completa. Las sogas se deterioran con los violentos roces. Iniciaremos exploración en diez y ocho horas, después de nuestro momento a solas.

0 de abril

Llega a la cerradura. Híncate. Entierra bien tu ojo hasta que duela. Ve por el filtro rojo para ver de verdad y acerca el lagrimal hasta que sirva. Palpa bien con la lengua la puerta y encuentra su sabor. Si arrastras con empeño, un aliento que cuece. Entrar, entrar. Mejor espiar.

42 El cuerpo es una vela, atado al movimiento arde en su trance.



- 44 Más que la casa, la mesa era importante. En cuanto nos acercábamos a ella construíamos con un gesto, una libreta, una vela, un plato, una disputa, lo que luego recordaríamos como nuestra vida. La mesa era el suceso más denso, en ella murmuraba el contenido. Ahí se acomodaba la sustancia y se encarnaba en lápiz o en semblante, en codos, en cables o en migaja.

Alguien está sentado. Es una imagen borrosa de alguien que está sentado, que mueve la cabeza y los brazos. Está sentado y nosotros lo observamos. Es una imagen borrosa de alguien que está sentado, que mueve la cabeza, los brazos y las piernas. Está sentado y nosotros lo observamos. Gira la cabeza hacia un lado, luego hacia el otro. Mueve los brazos, primero el izquierdo, enseguida el derecho. Cruza y descruza las piernas, ahora una, después la otra. Alguien está sentado, es una imagen borrosa de alguien que está sentado, que mueve la cabeza y los brazos. Está sentado y nosotros lo observamos. Es una imagen borrosa de alguien que está sentado, que mueve la cabeza, los brazos y las piernas.





- 48 Una cosa la ocupa: cuerda, peso y altura para encontrar su péndulo. En un jardín ¿un bosque? escarba —el color de las plantas la confunde. Si caben no lo sabe, pero hará lo que sea para cubrirlo todo. La tierra que va echando se cuela entre pubis y axilas. Intervalos de lodo, raíces y confeti desgajan las ventanas abiertas de la casa.

Abre los ojos y un movimiento circular hasta que el iris revienta su refugio. Se sienta y la orina es más fría que la delgadez de las ramas o los frutos al rodar sobre el estruendo. Mano aterida en el fuego del hacha, escucha con la piel, su pulso lo castiga. La mochila que le sirvió de almohada absorbe una vibración de tropel. Los árboles se acercan

50 Terminamos momento a solas cuando las luces de los pasillos ya estaban encendidas. Hacia los alimentos escuchamos un crujido en laboratorios. Las muestras florecían en ese momento y mientras desdoblaban sus tejidos producían sonidos secos que semejaban tos. Luego de unos minutos había plateado y negro rodeando los centros amarillos. Una luz roja inundó la sala y nuestros rostros se torcieron hasta el amanecer.

4.9 de septiembre

Ser ojo te permite el parpadeo, te hace enfocar mejor.
¿La quietud es confusa, nítido el pulular? Empáñate en
cristal, suda en el vaho. Aunque no lleves piernas, eres
lente ondulando, te columpia el fulgor. Un ahorcado en
la sombra. Si encuentras los destellos gozarás la ceguera:
irás a conocer un mundo agujero.

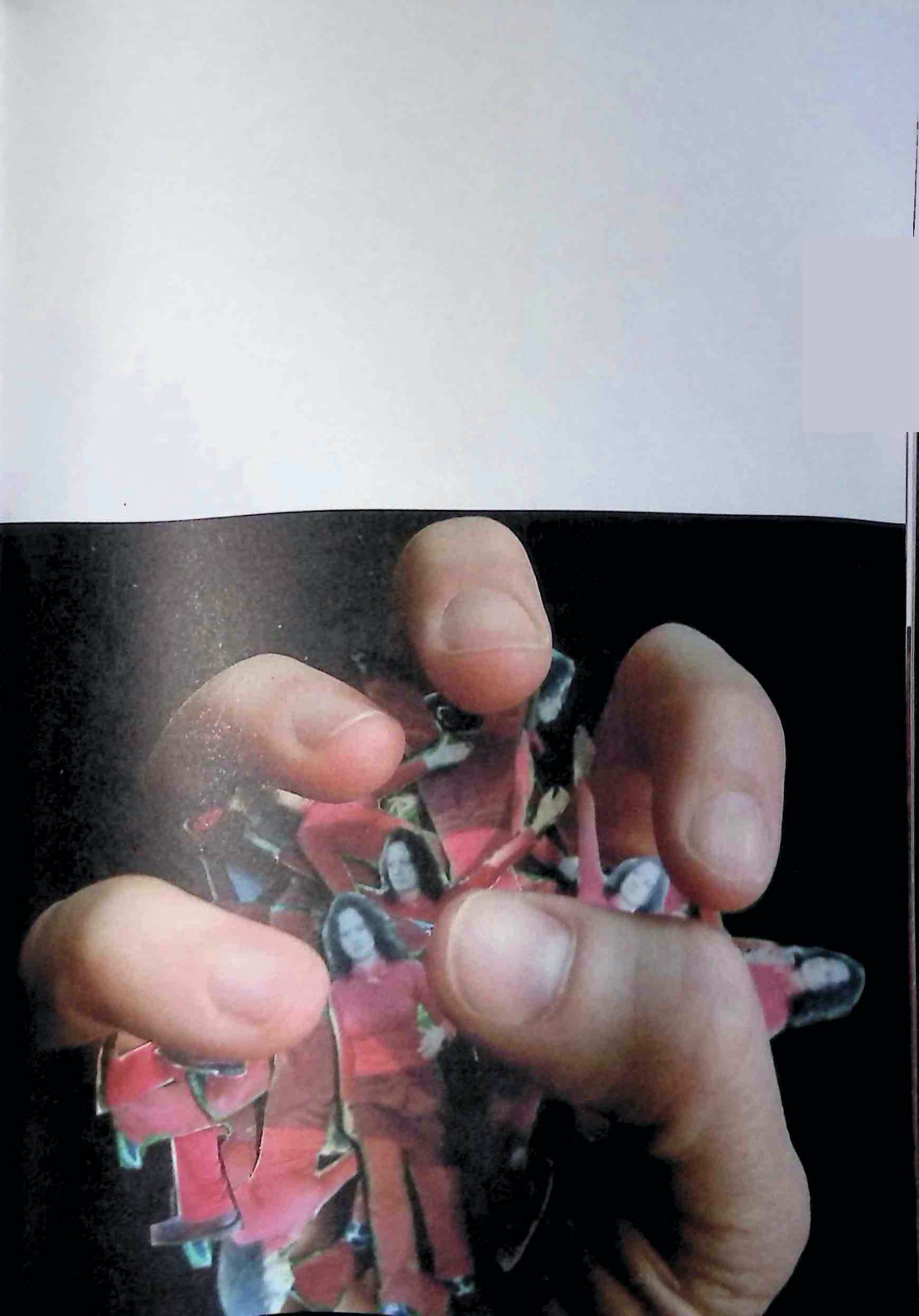
En la cama, se dejan caer en blanco. Se sostienen en piel. Se limpian y se cumplen al desierto de espuma, se sienten desde el cráneo y se vigilan sin luz. Se dan miedo sin verse los que van a dormir. Se cierran y se caen. Sin huesos se levanta la sábana de los fantasmas.

Luego formó los pies tan chinos como pudo. A todos repugnaron por su quietud, por su falta de pasos. Un empeine retraído fue llamado pezuña. Años después un doctor caritativo y gratis le hizo crecer la planta. Así fue como raíces móviles un maratón de libre entre la grava. Los primeros estigmas, dijeron, pero la alfombra era hostil y así como un garabato envejece, así también los viajes se marchitan.

Llega por fin a lo más lejos de un mundo pequeño, agobiado por su equipaje y una hinchazón de piernas que lo ata a la tierra como nunca. Sale y pasea su expectativa, pero lo que ve no sorprende. Un color parecido, un sonido similar y el polvo más común que ha respirado. En los próximos días, dejará que el sombrero de turista y los libros de explorador engendren aventuras imposibles en un corazón sellado por la indolencia. Come enfermo de abuela, sueña intoxicado de jardines. Se levanta asustado por una cabeza que le duele bajo la cama. La curva de sus vértebras es el camino más corto hacia su casa. Siente en los brazos el torrente bajo su ventana, en la lengua el gusano que consume su ideal. En su esperanza escribe, en un código rictus, un relato dirigido a un ancestro que tardará mucho en nacer.



Cuando un cuerpo es muy grande o cuando un cuerpo es muy pequeño nos sorprende. Imaginamos la extensión de sus huesos, músculos, arterias e intestinos. Pensamos en lo largo o en lo corto y si tenemos que elegir meditamos sobre el tiempo.



Subimos a las cumbres para buscar en el horizonte otro lugar. Abajo una erupción sin lava hecha de ríos de instinto condenaba a la ciudad a no desaparecer jamás. Sólo nos quedaba esperar la inundación anual o la sequía de estación pero sabíamos que ya estaba erradicada toda oportunidad de extinción.

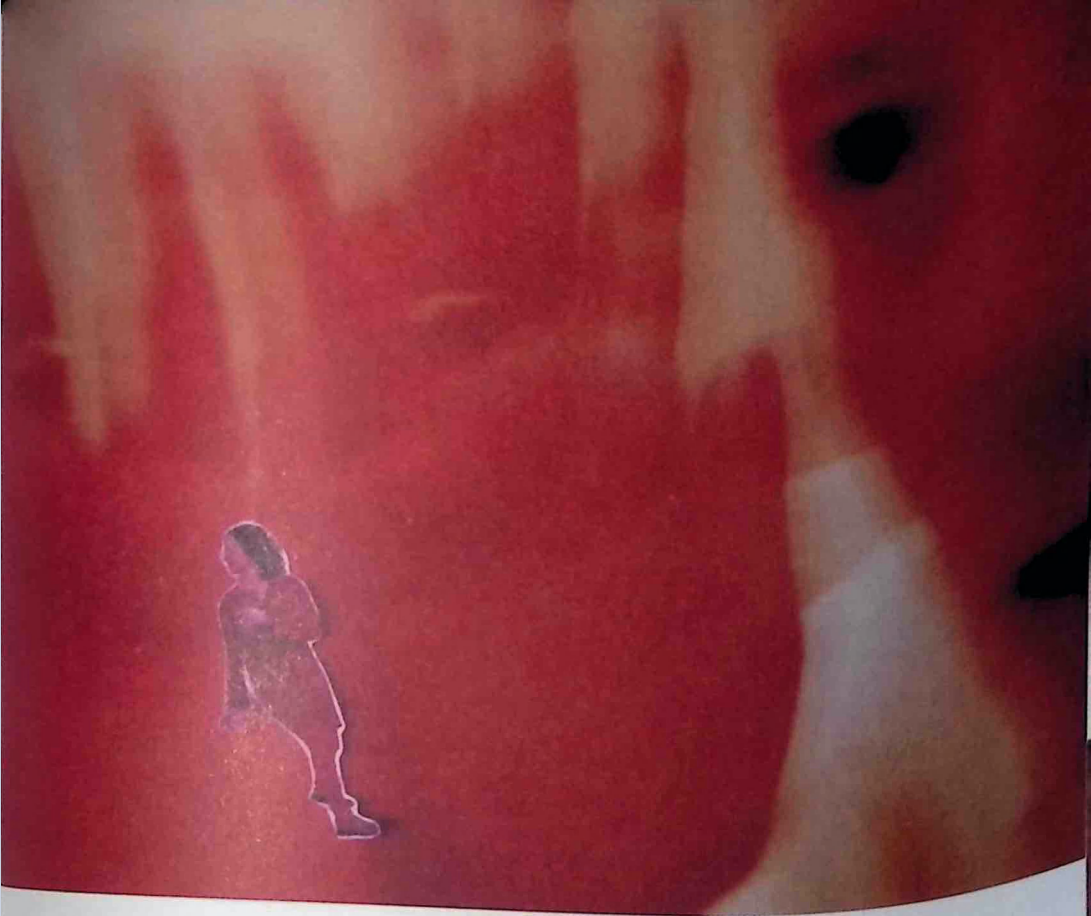


Cuando en la oscuridad le abrías, no te preocupes ya está dormido, entraba ávidamente merodeando, sedienta en el temblor de sus quijadas. Con las uñas jadeaba, en los muros gemía, husmeaba en las cortinas y crecía en su ansiedad. Destilaba de pena y se mecía en lamentos. Su queja hacía explotar los refugios en donde se hospedaba mi asfixia. En su bramido ardía hasta rajarse de patas nuestro suelo. Yo frío, salivando, temblaba en soledad suplicando pasar inadvertido. Apenas respiraba y me apretaba quieto hasta que sobre mí, deslizándose tibia, se marchaba.

Ubicación sin claves, las coordenadas libres. Desprovistos de datos hay una atmósfera en cuya masa gaseosa se refleja nuestro anhelo. El brillo del ambiente es tan intenso que nos obliga a andar con los ojos cerrados. Temprano acomodamos los restos en la cámara de alimentos, así pudimos desplegar los mapas con trajes limpios. Cuando el resplandor baje, momento a solas durante veintiséis minutos antes de movernos hasta encontrar referencias de situación.

82 de octubre

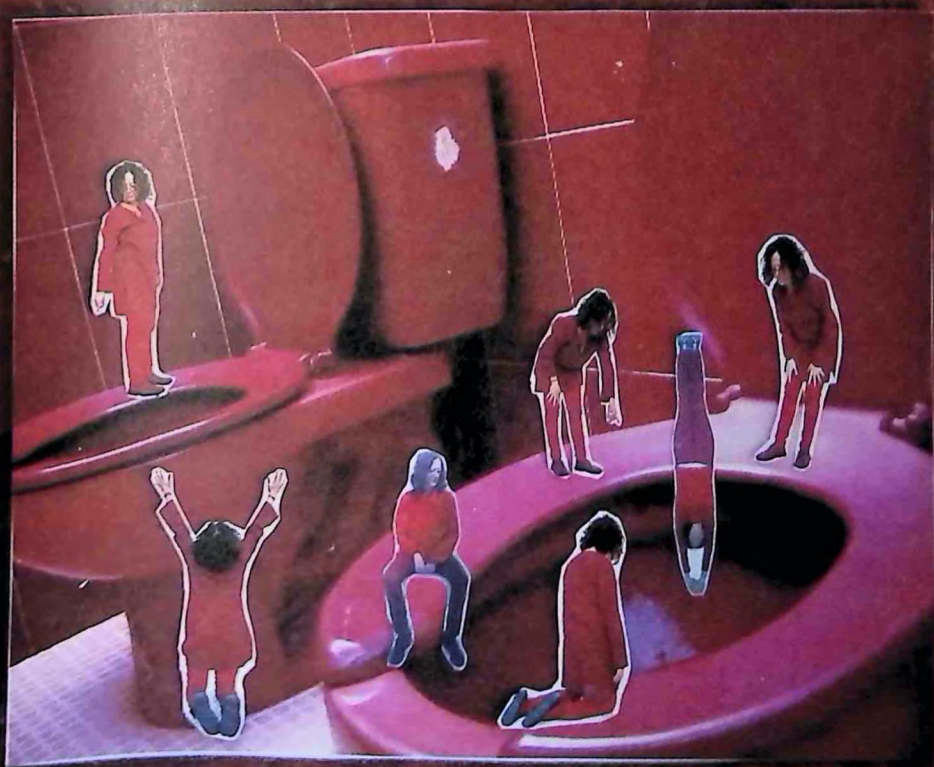
62 Un camisón que cuelga de un clavo que se dobla. Mi piel
es un vestido manchado sobre un fantasma en la lluvia.



Cuidábamos de las arañas cautivas auscultando afecto en corazones frascos transparentes. Nuestros órganos medraban entre saliva y tela. La repisa incubaba el nexo entre cuartos y puerta. Desmayados sobre una nave de larvas y excrescencias, surcábamos el pasillo abismo horizontal. Y aquella cerradura del fondo, una trama viscosa de intuiciones sin ruta, era un nido distante que se alejaba más si me acercaba.

Soñando en mi cabeza de caballo, en la vigila hago recuento: ni batallas ni agrestes cabalgatas, ni bailes vieneses ni peruanos, ni carreras con jockeys o de aurigas. Recuerdo el sonido de mis cascos intercambiando el peso de mi cuerpo inmóvil y el chasquido disfrute lento de mis mandíbulas triturando gruesos atados de avena.

Los reuní a todos, con sus uñas, sus brazos, sus hocicos.
Con un ciclón construimos ideas concretas sobre el
poder de sus alas, con su pelo anudamos espíritus sin
ciudad. En mi tórax imprimieron el metal ardiente de su
galope. Y arrasaron mi mente con el fuego destructor de
su inocencia.



68 Viajamos con dirección imprecisa durante cuarenta y dos minutos hasta total restablecimiento de radares. Advertimos después que el trayecto había sido mucho más largo porque hay importantes cambios en nuestros cuerpos. De los circuitos de ventilación emana una actitud que nos ayuda a distinguir entre compasión y crueldad. Hemos comprobado que agonizan las provisiones pero en la sala de máquinas hay una perfección que nos cautiva. Necesitamos momento a solas al menos durante sesenta y siete minutos.

-12 de diciembre

Es aun cerradura. Si metes la mano alcanzas la tetera para ofrecer. Que sirva la mano, que invite el ademán. Lo que hay dentro no importa, pero si hay líquido no podrás aprovecharlo, se atascará tu puño de regreso. Mojarás escarabajos y tazas. Si hay plantas y tierra reconstruirás un jardín con muñecos y lombrices, algo como jamás pudo encontrar la ternura mejor. El parque de ese gozne, aunque artificio, tiene un cierto aire de grandeza. Cuando encajes la mano cortarás un Pensamiento y al tratar de traerlo hacia tu plexo todos sus pétalos se desprenderán.

Vivimos succionando glándulas salivales y buscando los restos –cuando hay– entre los dientes. De ser engullidos nos salvamos los que en la lengua creemos. Es una buena diosa, nos protege, nos lava y tendida mansamente nos arrulla. Si hay luz en la oquedad, su majestad el ídolo se yergue, nosotros nos plegamos en alabanza al tótem. Pero si lee que hay falla, señala con la punta, descarga latigazos, nos sacude. Y en el violento arrastre de la masticación, un bolo de lamentos desliza su clamor hacia el abismo.

Terminamos. Así fue el fin. Tal vez habría que arrepentirse 71
pero así se dieron las cosas. No había nada que hacer.
Recogimos, limpiamos y dejamos todo como nos lo
habíamos imaginado.

Hay que elevar la carne. Encendió y el ruido nos hizo callar y un paso atrás para dejar espacio mientras los ganchos subían. Apagamos la luz. Sabiendo del frío y del silencio, cerramos.



Meditaba y pensaba profundamente, sin tregua,
pero sin el más mínimo pensamiento, y comencé a tener miedo,
mucho miedo, yo y este cadáver, el cadáver y yo, yo y el cadáver,
no podía ya separarme después de haber contemplado su boca.

WITOLD GOMBROWICZ

Cosmos

Se hacían las disecciones, es cierto, pero, como dice Siraisi,
sólo como una técnica “auxiliar a la interpretación de los textos”.
¡El cadáver como simple auxiliar o añadidura! Lo importante es otra cosa
y la disección es mero ritual para mejor entender lo escrito.

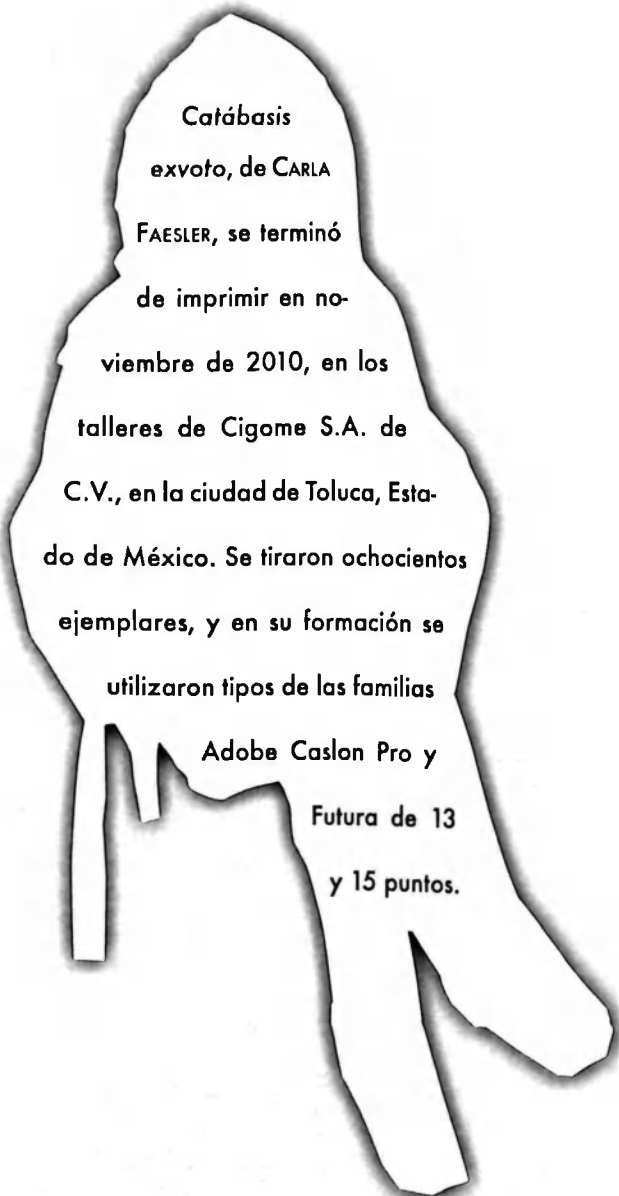
FRANCISCO GONZÁLEZ CRUSÍ

La fábrica del cuerpo

ÍNDICE

72	Hay que elevar la carne...
71	Terminamos...
70	Vivimos succionando glándulas...
69	Es aun cerradura...
68	Viajamos con dirección imprecisa...
66	Los reuní a todos...
65	Soñando en mi cabeza de caballo...
64	Cuidábamos de las arañas cautivas...
62	Un camión que cuelga de un clavo...
61	Ubicación sin claves...
60	Cuando en la oscuridad...
58	Subimos a las cumbres...
56	Cuando un cuerpo es muy grande...
54	Llega por fin a lo más lejos...
53	Luego formó los pies...
52	En la cama...
51	Ser ojo te permite el parpadeo...
50	Terminamos un momento a solas...
49	Abre los ojos...
48	Una cosa la ocupa...
45	Alguien está sentado...
44	Más que la casa...
42	El cuerpo es una vela...
41	Llega a la cerradura...
40	Cuarenta y ocho horas...

39 Mi alma es un fantasma...
38 La casa llegó saturada...
37 Advierte en la escalera...
36 Esos cuerpos que brotan...
35 No le alcanzaron los cuerpos...
34 Interior en la yegua...
33 Algunos se dedican al cortejo...
32 Hace tiempo enterrada...
31 Un ojo coronado...
30 Hemos pasado setenta y dos horas...
28 Así está desde hace años...
27 Se atestiguan excesos...
26 Alzados en la noche...
25 Se mueve con el mar...
24 Despegó con trabajos...
23 Ser ojo es ser la bola de cristal...
22 Nos movimos a baja potencia...
20 Llegué tarde...
19 Las nubes me perturban...
18 Escribe con el brazo parece...
17 De par en par...
16 Que mire en lo más lejos...
14 Cuando veía que entraban...
13 Volar es ir a flote...
12 Faltan pocas horas para destino...
10 Caminaba con dificultad...
7 Taxi...



Catábasis
exvoto, de CARLA
FAESLER, se terminó
de imprimir en no-
viembre de 2010, en los
talleres de Cigome S.A. de
C.V., en la ciudad de Toluca, Esta-
do de México. Se tiraron ochocientos
ejemplares, y en su formación se
utilizaron tipos de las familias
Adobe Caslon Pro y
Futura de 13
y 15 puntos.







En la tradición popular del exvoto, el donante entra en la escena, un universo creado a partir de vivencias y experiencias relacionadas con sucesos o circunstancias específicas. Este tipo de objetos son ofrendas a ciertas divinidades y generalmente tienen que ver con una devoción agradecida o una promesa obsequiada. En el exvoto, texto e imagen son coprotagonistas. Lo escrito es unas veces complemento o descripción de lo visual, otras veces narración íntima que da voz al donante con cierta independencia de la imagen.

ISBN: 978-607-809-905-4



9 786078 099054